



El error de cálculo del siglo: la aventura de Trump en Irán. Por Vijay Prashad.

Posted on Marzo 28, 2026

El pasado mes de julio, los Estados Unidos e Israel bombardearon las instalaciones de energía nuclear e investigación nuclear de Irán durante doce días. Tras unos días, las dos potencias beligerantes – que no contaban con la autorización de las Naciones Unidas para esta guerra de agresión – abrieron la puerta a un alto el fuego. En ese momento, creyendo que esto bien podría ser la base para una negociación completa, el gobierno iraní, liderado por el líder supremo Ali Hosseini Khamenei, aceptó los términos establecidos: el cese inmediato de los ataques y la no escalada. Los lanzamisiles se callaron, pero el acuerdo era muy frágil. No hubo un acuerdo de paz a largo plazo, ni mecanismos vinculantes de aplicación o supervisión, ni un acuerdo sobre las cuestiones nucleares, ni un acuerdo para poner fin al sabotaje y los ataques de los Estados Unidos e Israel contra Irán. Esto no supuso el fin de la guerra impuesta por los Estados Unidos e Israel a Irán, sino solo un acuerdo para detener una batalla. Jamenei calificó la agresión de los Estados Unidos e Israel de inútil y afirmó que “no obtuvieron nada”, al tiempo que señalaba que Irán había impuesto un alto el fuego y que “nunca se rendiría”.

Omán cuenta con una reputación de décadas como intermediario neutral entre Irán y los Estados Unidos (con Israel acechando en segundo plano). Entre 2012 y 2013, fue Omán quien acogió las conversaciones entre los Estados Unidos e Irán que dieron lugar al Plan de Acción Integral Conjunto (JCPOA) de 2015 entre

Irán y el P5+1 (EE. UU., Reino Unido, Francia, China, Rusia + Alemania) y la Unión Europea, mediante el cual se redujeron las sanciones a cambio de algunas promesas sobre el enriquecimiento nuclear. Existía un canal seguro y discreto entre Mascate, Teherán y Washington, y esta línea de comunicación se activó a partir de julio con miras a una negociación adecuada para aclarar las líneas rojas y reducir el riesgo de errores de cálculo. De hecho, la conversación se amplió, e Irán llegó al punto de aceptar que se limitaría su enriquecimiento de uranio, que se diluirían sus reservas altamente enriquecidas y que la Agencia Internacional de Energía Atómica podría reanudar y ampliar el monitoreo y las inspecciones. No se trataba de un acuerdo definitivo, sino de un marco de negociación con restricciones nucleares condicionales y una práctica continua de desescalada. Tanto el líder supremo Jamenei como el presidente Masoud Pezeshkian tenían la voluntad política de alcanzar un acuerdo, que estaba muy cerca de concretarse. El ministro de Relaciones Exteriores de Irán, Abbas Araqchi, declaró menos de un día antes del ataque estadounidense e israelí que un acuerdo estaba “al alcance de la mano, pero solo si se da prioridad a la diplomacia”.

De hecho, los Estados Unidos e Israel tomaron el camino contrario: una guerra de agresión que violó la Carta de las Naciones Unidas (artículo 2). El primer día, 28 de febrero, los Estados Unidos e Israel asesinaron al líder supremo Jamenei y mataron a 180 niñas en la escuela primaria Shajareh Tayyebbeh de Minab. Los Estados Unidos e Israel creían que esta avalancha de ataques contra líderes políticos, infraestructura clave y civiles conduciría inmediatamente a un levantamiento popular que derrocará a la República Islámica. Los servicios de inteligencia estadounidenses e israelíes sobreestimaron las protestas que comenzaron en diciembre de 2025 en torno a la depreciación del *rial* y el aumento de la inflación. Pero existe una enorme diferencia entre un ciclo de protestas contra problemas económicos y el deseo de levantarse y derrocar todo un sistema. Cuando los misiles mataron al Líder Supremo – quien goza de una reputación de piedad incluso entre sus críticos (fue elevado por la Sociedad de Profesores del Seminario de Qom a la categoría de *Marja-e Taqlid* o Fuente de Emulación en 1994) – y cuando mataron a los escolares, el ánimo público se electrificó con el patriotismo. En esta situación era imposible ponerse del lado de la guerra imperialista contra niños inocentes. La naturaleza del ataque estadounidense e israelí, y el hecho de que Irán fuera capaz de atacar objetivos israelíes, así como objetivos estadounidenses en los Estados árabes del Golfo, centró a la población de Irán en su propia supervivencia y en su capacidad para defenderse. Ese es el estado de ánimo actual entre la mayoría de los iraníes.

Desde las guerras de los EE. UU. contra Afganistán en 2001 e Irak en 2003, los planificadores de guerra estadounidenses no han dejado de lado el concepto de la “escalada gradual” y han utilizado el concepto de “dominio rápido” (mediante ataques de decapitación, parálisis del mando y dominio total del ejército del adversario). Esto funcionó en Afganistán e Irak, donde la magnitud de la violencia estadounidense destruyó la capacidad de represalia. Fue verdaderamente “conmoción y pavor”. Ese marco militar no funcionó con Irán. Los iraníes se habían preparado durante décadas para un ataque a gran escala de los Estados Unidos e Israel. Sus líderes políticos comprendían la vulnerabilidad de los ataques de decapitación y, por lo tanto, crearon ocho niveles de sustitutos para la mayoría de los líderes de alto rango y esenciales. Las fuerzas armadas formaron apresuradamente diferentes tipos de sistemas de armas, desde misiles de

racimo hipersónicos capaces de superar los sistemas de defensa aérea hasta las rápidas embarcaciones de ataque costero que emplean tácticas de enjambre en las aguas del Golfo. Estos, junto con las milicias proiraníes desde el Líbano hasta Irak, constituyen los múltiples anillos de defensa que los iraníes han construido. Esto significa que, mientras que los Estados Unidos inicia con un dominio rápido y carece de una escalada gradual, la respuesta iraní a los Estados Unidos e Israel se construyó estratégicamente partiendo de sus misiles más simples y pasando a sus misiles de racimo más sofisticados, al tiempo que ha mantenido a raya a sus pequeñas embarcaciones y a sus milicias. Estas no han sido desplegadas, ya que Irán sigue dependiendo de sus misiles y de su control sobre el estrecho de Ormuz (ahora abierto únicamente a los barcos de ciertos países).

La inteligente respuesta de Irán a los Estados Unidos e Israel los ha acorralado, dejándolos sin otra opción que *suplicar* un alto el fuego. Los líderes iraníes afirman que no les interesa un alto el fuego parcial, como el de julio de 2025, que simplemente permitiría a Israel y a los Estados Unidos rearmarse y regresar con otra ronda de violencia. Irán afirma que desea un gran acuerdo que incluya a Irán, Irak y el Líbano – no solo a Irán – y que exige la retirada total de las sanciones, el fin del genocidio de los palestinos y otros requisitos, como que los Estados Unidos elimine su amenazante estructura de bases que rodea a Irán. Si Estados Unidos e Israel aceptaran estas demandas, ello significaría una victoria absoluta para Irán, a pesar de las trágicas pérdidas de vidas humanas causadas por el despiadado ataque de Israel y los Estados Unidos. Al haber asesinado al líder supremo Ali Jamenei, quien había estado ansioso por el alto el fuego en julio de 2025, los Estados Unidos e Israel han perdido a alguien que tal vez habría abogado nuevamente por un alto el fuego. Los actuales dirigentes, incluido el nuevo líder supremo Mojtaba Jamenei, han llegado a la acertada conclusión de que un alto el fuego sin un gran acuerdo es meramente una cuestión de tiempo y no de paz. Los iraníes quieren paz para la región, no guerra, alto el fuego, guerra... una guerra interminable que solo trae austeridad y dolor.

Los israelíes no han dicho mucho sobre la guerra en Irán, prefiriendo atacar con sus misiles y bloquear cualquier cobertura periodística de los ataques con misiles iraníes contra Israel. ¿Se regirían por un acuerdo de paz negociado por Trump? Es poco probable. Los israelíes tienen una visión escatológica de Oriente Medio, ansiosos por apoderarse de las tierras desde el Nilo hasta el Éufrates, lo que les obligaría a silenciar a su mayor y más influyente crítico en la región, a saber, Irán. Para Israel, esta es una lucha hasta el final. Han arrastrado a los Estados Unidos a esta batalla, a pesar de que no existe ningún beneficio realista para los EE. UU. en cuanto a la existencia o no de la República Islámica (que no ha amenazado en absoluto a los Estados Unidos). Israel desea ver desarraigada a la República Islámica, pero ese es un resultado poco probable dadas sus profundas raíces en la sociedad iraní. Los Estados Unidos, por otro lado, se conformaría con la gestión de la República Islámica bajo un liderazgo dócil. Ninguna de las dos opciones está sobre la mesa. La única opción para una escalada militar es que los Estados Unidos o Israel lancen un ataque nuclear contra Irán, lo que, tras el impacto atroz en las vidas de los civiles iraníes, provocaría una respuesta totalmente negativa de la opinión pública mundial.

No hay buenas opciones para los Estados Unidos e Israel. Pueden continuar con sus bombardeos, pero seguirán presenciando una escalada iraní que infligirá daño a Israel y a los intereses estadounidenses en la región. Los Estados Unidos e Israel tendrán que enfrentarse al mundo mientras los precios del combustible y los alimentos se disparan. Este fue un error de cálculo por parte de los Estados Unidos e Israel. Irán no cederá tan fácilmente. Están en juego cientos de años de una civilización orgullosa. Sus líderes lo saben. No solo defienden la República Islámica o la Revolución Iraní de 1979, sino a Irán mismo. No darán marcha atrás.

Vijay Prashad: Historiador y Periodista indio. Autor de cuarenta libros, entre los que se incluyen *Washington Bullets*, *Red Star Over the Third World*, *The Darker Nations: A People's History of the Third World*, *The Poorer Nations: A Possible History of the Global South* y *How the International Monetary Fund Suffocates Africa*, escrito junto con Grieve Chelwa. Es director ejecutivo de Tricontinental: Instituto de Investigación Social, corresponsal jefe de Globetrotter y editor jefe de LeftWord Books (Nueva Delhi). También ha aparecido en las películas *Shadow World* (2016) y *Two Meetings* (2017).

El Maipo/Le Monde Diplomatique

Nota: El contenido vertido en esta columna de opinión es de exclusiva responsabilidad de sus autores, y no refleja necesariamente la línea editorial El Maipo.